

3 Ciencias políticas y sociales

Una aproximación al pensamiento de Herbert Marcuse y el rol de la tecnología moderna en la sociedad industrial avanzada

García Farjat Marcelo José

garciaf_marcelo@live.com

Centro de Estudios Avanzados

Universidad Nacional de Córdoba

Resumen

El presente trabajo tiene como objetivo caracterizar y poner en discusión el papel e implicancias de la tecnología moderna en la sociedad industrial avanzada de acuerdo al pensamiento crítico de H. Marcuse. Metodología: presentación y discusión de los aspectos considerados más relevantes acerca del papel de la tecnología moderna en la sociedad industrial avanzada. Principales resultados: en el marco de la opresión que el sistema capitalista imprime en las sociedades de mediados de siglo XX, Marcuse concibe a la tecnología moderna como modo de producción que ejerce un rol clave en la legitimación y perpetuación del capitalismo. Así, en el devenir del proceso de tecnificación, la técnica pasó a disponer de fines que responden al aparato industrial que detenta el poder y determina a priori las necesidades y productos de la sociedad. Respondiendo de esta forma, a intereses políticos y sociales: la técnica es capaz de propiciar escasez como abundancia, autoritarismo como libertad, es decir, no posee valor en misma. Por su parte, Marcuse señala al esquema tayloriano como modelo de prevalencia de la racionalidad tecnológica en las sociedades industriales, en donde advierte la pérdida de autonomía de los sujetos frente a los mandatos del aparato. La nueva racionalidad viene a reemplazar la fuerza y autonomía de los sujetos, por el ajuste y la obediencia al esquema técnico promovido por las empresas que detentan y concentran el poder político y económico. Las diversas funciones de la razón convergen en el mantenimiento incondicional del aparato y clausuran el universo del discurso, de la acción y del pensamiento. Constituyéndose así, el hombre unidimensional que denuncia Marcuse.

Palabras clave: tecnología, técnica, aparato industrial, esquema tayloriano, sociedad industrial avanzada

Introducción

En la actualidad, el estudio y abordaje del fenómeno tecnológico ocupa un rol central

en el pensamiento de diversos filósofos y sociólogos, quienes desde distintas perspectivas, reflexionan acerca del papel que juega la tecnología en la sociedad y las relaciones que se tienden entre ambos conceptos¹. Así, la filosofía de la tecnología, de acuerdo a Medina (1989), cobra relevancia como respuesta a problemas contemporáneos de la ciencia y la tecnología, que se traslucen en la preocupación del gran impacto social, cultural y ambiental de los últimos desarrollos científicos- tecnológicos. Para este análisis interesa adoptar a la Escuela de Frankfurt² como punto de partida para dar cuenta del papel de la tecnología en la sociedad industrial avanzada, a raíz del amplio y crítico aparato conceptual que ofrece para el abordaje de la temática. Tanto Marcuse como Benjamin, Adorno y

Horkheimer (con sus claras diferencias) han presentado una crítica no a la técnica *per se*, sino más bien a las condiciones y posibilidades de la técnica³(Rodríguez, 1989, p.55). En ese sentido y dentro de la vasta propuesta de la Teoría Crítica, se ha optado por trabajar con el planteamiento esgrimido por el filósofo alemán Herbert Marcuse⁴. Reconocido como uno de los mayores exponentes de la escuela frankfurtiana, sus análisis presentan fuerte interés en la actualidad para entender las sociedades contemporáneas en el marco actual del capitalismo y la globalización⁵. Por un lado, al concebir a la tecnología moderna como proceso social y modo de producción, visibiliza la necesidad de comprender a la técnica a partir del uso e intereses que las clases dominantes ostentan, quienes pretenden adiestrar la

¹ Véase W. Bijker, W (2005); M. Castells (2000); J. Ellul (1990); M. Heidegger (1983); L. Mumford (1992).

² Aunque no sea objeto del presente trabajo, se deja constancia de la realidad multiforme que trae consigo la etiqueta *Escuela de Frankfurt*. Tal como expresa uno de los discípulos de T. Adorno, Rolf Wiggershaus (2009), se advierten algunos aspectos de carácter esencial (aunque no permanentes) que permiten su distinción como escuela, como por ejemplo, el marco institucional y una personalidad intelectual carismática impregnada de fe de un nuevo programa teórico.

³ En *Dialéctica de la Iluminación*, Horkheimer y Adorno (1994) denuncian las supuestas bondades que trajo consigo el advenimiento de la Ilustración. La Ilustración nace bajo el signo del dominio, al entronizar el saber de la ciencia que aspira, no a la felicidad y la verdad, sino a la explotación y dominio de la naturaleza desencantada. En este marco, el pensamiento ilustrado postulaba que la

ciencia y la técnica serían capaces de liberar a los hombres de los mitos, ilusiones y fantasías. Si bien se los logra despojar del mito religioso, se construye y se solidifica paulatinamente la creencia de que el progreso, signado por el avance de la ciencia y la técnica, iba a generar una sociedad más racional (López Valencia, Harold y Herazo, Luis Zúñiga, 2015).

⁴ Si bien existen varias obras en las que el autor aborda la tecnología, en su artículo '*Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna*' (2001) se aboca específicamente al estudio e indagación acerca de las implicancias sociales de la tecnología en las sociedades industriales.

⁵ A. Feenberg destaca que si bien no comparte algunos aspectos de las críticas de la técnica esgrimidas por Heidegger y la Escuela de Frankfurt, las mismas son ponderadas como teorías de gran alcance, y son un antídoto frente a la concepción positivista del progreso. Además, las considera necesarias para marcar los límites de la tecnología (Feenberg ,1996).

naturaleza y anular la autonomía de los sujetos, sirviéndose para ello, de una nueva racionalidad: la racionalidad tecnológica. Así, la postura del autor reviste de gran interés, dado su enfoque crítico acerca de del dominio y control que ha traído consigo el advenimiento de la racionalidad tecnológica en las sociedades industriales. Para dar cuenta de ello, las reflexiones de Marcuse se dirigen a entender a la sociedad a la cual pertenecía, es decir, desde una mirada y análisis de carácter histórico situado frente a posturas filosóficas meramente metafísicas y especulativas. Estas, al absolutizar la técnica, no proponen transformaciones sociales, ni críticas serias a la dominación y control social ejercidas por la tecnología que se advierten en las sociedades capitalistas (Feenberg, 1995).⁶ Marcuse pregona que la razón instrumental es históricamente contingente, y pretende, desde esa contingencia, abordar la ciencia y la tecnología moderna (Feenberg, 1996). Por otro lado, se encarga de mostrar y denunciar la dimensión política que la ciencia y la tecnología comportan, evidenciando de este modo, la no-

neutralidad de la técnica. No menos importante, y si bien presenta una fuerte crítica al sistema capitalista y sus implicancias en las sociedades industriales, sus trabajos no se limitan a ello, al plantear la posibilidad de una sociedad no represiva y libre de la opresión que imprime el sistema.

Con el propósito de introducir al pensamiento de Marcuse en lo que refiere al papel de la tecnología, se va a tomar como hilo conductor del trabajo el siguiente interrogante: ¿Cómo concibe Marcuse a la tecnología moderna y qué papel juega en la sociedad industrial avanzada?⁷ Para responder a este interrogante, en primer lugar se busca explorar y poner en discusión el rol que tienen tanto la tecnología como la técnica en la sociedad industrial, en el marco del advenimiento de la racionalidad tecnológica en detrimento de la racionalidad individual. En segundo lugar, se brindará una sintética explicación del taylorismo con el propósito de ilustrar el desarrollo e implicancias de la racionalidad tecnológica y la consecuente lógica

⁶ La filosofía heideggeriana responde, de acuerdo a Marcuse, a estas críticas e insuficiencias teóricas. No obstante, es oportuno resaltar cierta afinidad conceptual que posee Marcuse con Heidegger, quien fue su profesor y uno de los filósofos más influyentes en su pensamiento. Aunque, y tal como expresa Feenberg (1996), Marcuse no

reconoce dicha influencia, quizás a raíz de los desacuerdos y divergencias profundas en ambos en términos políticos.

⁷ Algunos aportes del filósofo canadiense A. Feenberg serán de gran utilidad para trabajar las ideas de Marcuse. Esto es así, dado que en varios pasajes de sus artículos, discute acerca de los alcances, limitaciones y vigencia del pensamiento marcusiano en torno al papel de la tecnología.

maquinal que se advierte en la sociedad industrial avanzada⁸.

Objetivos

Caracterizar y poner en discusión el papel e implicancias de la tecnología moderna en la sociedad industrial avanzada de acuerdo al pensamiento crítico de H. Marcuse.

Materiales y Métodos

Presentación y discusión de los aspectos considerados más relevantes acerca del rol que ejerce la tecnología moderna en la sociedad industrial avanzada y sus implicancias en ella.

Resultados y Discusión

Tecnología, técnica y dominio

La preocupación constante en torno al poder y consecuente dominio de la tecnología en las sociedades industriales avanzadas atraviesa distintas obras y momentos del pensamiento marcusiano. A modo de contextualizar la discusión, cabe señalar, que Marcuse (1993) en su reconocida obra *El Hombre Unidimensional*, despliega un conjunto sistemático de ideas que giran en torno,

entre otras cosas, a la preocupación por la opresión que el sistema capitalista industrial imprimía en las sociedades de mediados de siglo XX. Esto se debe a que el capitalismo disciplina e integra todas las dimensiones de la existencia, ya sea de carácter público o privado⁹ (Marcuse, 1993). A raíz de ello, pregona una concepción del ser humano, que anulado por la sociedad, se encuentra signado por el consumo, por la preservación del status quo y por la proliferación constante de necesidades falsas¹⁰. En este escenario Marcuse, en su artículo *Algunas implicaciones de la tecnología*, entiende a la tecnología como modo de producción que ejerce un rol clave en la legitimación y perpetuación del capitalismo industrial:

La tecnología se toma como un proceso social en el cual la técnica propiamente dicha (los aparatos técnicos de la industria, el transporte y las comunicaciones), son solo un factor parcial... la tecnología, como modo de producción, como la totalidad de

⁸ En su artículo *Algunas implicaciones de la tecnología (2001)*, Marcuse considera al taylorismo como un esquema que reproduce y forma parte de las dinámicas de la sociedad industrial avanzada. Esta sociedad es uno de los modelos del siglo XX considerados para dar cuenta de la prevalencia y consecuencias de la racionalidad tecnológica en las sociedades. El fascismo alemán (Tercer Reich) y el marxismo soviético son los otros modelos que, de acuerdo al autor, fundamentan a la racionalidad tecnológica.

⁹ En dicha sociedad, los individuos reproducen la represión sufrida más que en cualquier otra época (Marcuse, 1993). En su obra *Eros y Civilización* aborda de forma explícita dicha cuestión.

¹⁰ Son aquellas necesidades que intereses sociales particulares imponen al individuo para su represión. Estas perpetúan el esfuerzo, la agresividad, la miseria y la injusticia. Y disponen de un contenido y función social que se hallan determinadas por poderes externos que escapan al control del individuo (Marcuse, 1993, p.34).

instrumentos, mecanismos y aparatos que caracterizan a la edad de la máquina, es así al mismo tiempo, un modo de organizar y perpetuar las relaciones sociales, manifestación del pensamiento prevaleciente y de los modelos de comportamiento, instrumento para el control y la dominación (Marcuse, 2001, p.53-54).

Lo mencionado permite entender a la tecnología como un elemento central de poder que configura la sociedad, es decir, como proceso social. En este sentido A. Feenberg expresa:

Al igual que Marcuse, yo no relaciono la revelación tecnológica con la historia del ser, sino con las consecuencias de las divisiones que persisten entre las clases y los dominantes y dominados en todo tipo de instituciones técnicamente mediadas (Feenberg, 1995, p.111).

Si la sociedad se halla configurada en torno a la tecnología, deviene en la principal forma de poder social. Así, una de las máximas para comprender el pensamiento de Marcuse reside en que la perpetuación del sistema capitalista se deriva en virtud

del dominio ejercido por ideologías tecnocráticas basadas en la eficiencia y la racionalidad instrumental. De acuerdo a Habermas (1986), Marcuse afirma que la técnica misma es dominio sobre la naturaleza y los hombres: un dominio metódico, científico, calculado y calculante. Es considerada como un proyecto histórico-social; en él se proyecta lo que la sociedad e intereses en ella dominantes tienen el propósito de hacer con los hombres y las cosas (Habermas, 1986, p.55). Esto implica que la técnica responde a los intereses de los dominantes, quienes son los encargados de definir y establecer el alcance de la misma en la sociedad.

En este marco, tanto para Marcuse como para Habermas, la tecnología y la ciencia juegan un rol legitimador del sistema capitalista, en donde el aparato técnico determina a priori las necesidades y productos de la sociedad (Habermas,1986); la técnica responde a intereses políticos y sociales, y no tiene valor en sí misma (Fischetti, 2011). Por consiguiente, la técnica es capaz de propiciar escasez como abundancia, autoritarismo como libertad (Marcuse, 2001). Los dispositivos de control y de coordinación no pueden ser separados de la forma en cómo se los emplea¹¹

¹¹Lo mencionado permite desestimar posturas que proclaman la neutralidad de la tecnología, como es el caso de los deterministas tecnológicos.

(Lenguita, 2002). Por consiguiente, el problema desde la mirada marcusiana, no es la técnica en sí misma, sino el uso que se hace de ella; allí radica el meollo de la cuestión. En el devenir del proceso de tecnificación, la técnica pasó a disponer de fines que responden al aparato industrial que detenta el poder y que sofoca la autonomía y libertad de los individuos. Esto es, se ha ido difundiendo una nueva racionalidad: la racionalidad tecnológica. La transformación de la racionalidad individual en racionalidad tecnológica trajo consigo la aparición y posterior institucionalización de cánones de individualismo diferentes de los que primaban al comienzo del desarrollo tecnológico (Marcuse, 2001). El hombre moderno y burgués, entendido como un sujeto racional, liberal, autónomo y con valores fundamentales que ninguna autoridad podía invadir, era capaz- en el marco de una sociedad liberal- de visualizar sus logros de manera tangible en la esfera de la libre competencia. Por el contrario, ahora se halla confinado a los mandatos del aparato industrial. La producción de bienes, aduce Marcuse, socavó las bases económicas sobre las que se conformaba la racionalidad individual, siendo la eficiencia estandarizada la premisa fundamental que subyace a esta nueva racionalidad; la productividad reemplazó a la

individualidad. Así, el principio de la eficiencia competitiva beneficia a las empresas que disponen de equipos industriales más mecanizados y racionalizados. Y en virtud de ello, el poder tecnológico conduce a la concentración del poder económico (Marcuse, 2001). En este contexto, y respecto a la tecnología, Marcuse expresa: la tecnología aumenta de manera permanente el poder que está a la mano de las empresas gigantes al crear nuevas herramientas, procesos y productos (Marcuse, 2001, p.57).

En este nuevo escenario que denuncia Marcuse, es racional y parece (hasta) razonable atender a las demandas y necesidades falsas impuestas por el sistema, al propiciar supuestas mejoras en la calidad de vida de los individuos que siguen sus instrucciones y mandatos. Mientras que la satisfacción de dichas necesidades encubre la carencia real de libertad al anular cualquier instancia de oposición a los dictámenes del aparato racional que ha mecanizado y homogeneizado el universo. Así, los individuos, de acuerdo a Marcuse (2001), no encontraron otra vía que adaptar los medios otorgados y que el aparato disponibiliza (no elegidos por los

individuos) en aras de los propósitos que este promueve¹².

En el marco de las reflexiones y críticas de Marcuse al sistema capitalista y el advenimiento de la racionalidad tecnológica: ¿Es posible imaginar cambios en la razón instrumental y concebir una sociedad libre y no represiva? Más allá de su marcado pesimismo frente a la razón instrumental imperante que subyace al sistema capitalista, propone -en términos heideggerianos- una nueva abertura al ser, mediante una transformación revolucionaria de la praxis vigente. Lo que conllevaría a una transformación de la naturaleza de la razón instrumental, mediante la abolición de clases y sus principios de funcionamiento. Erigiéndose de este modo, una nueva ciencia y una nueva tecnología radicalmente diferentes que se traducirían en armonía de los sujetos con la naturaleza.¹³(Feenberg, 1996). Así, Marcuse pregona que la razón instrumental es histórica y contingente¹⁴, lo que permite desestimar su perennidad, creyendo fuertemente en la aparición de nuevos diseños en ciencia y tecnología que

liberen a estas de las características negativas que ostentan. Por lo cual, no solo señala la negatividad inherente al sistema capitalista, sino que concibe una sociedad libre y no represiva que rompa con el continuo histórico que permita una real transformación. Lo dicho se funda en una creencia moral que enuncia que la existencia humana ha de trascender su condición de medio para darse su propio fin (Ortega Esquembre, 2017). En tanto que en *El final de la utopía*, destaca: podemos construir el mundo en un infierno, como ustedes saben, estamos en el buen camino para conseguirlo. Pero ciertamente podemos transformarlo en todo lo contrario. (Marcuse, 1986, p.7).

La administración científica de Frederick Taylor: lógica maquina y racionalidad tecnológica

En su artículo *Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna*, Marcuse (2001) expone acerca del esquema propuesto, a comienzos del siglo XX, por el ingeniero norteamericano Frederick Taylor. Ello responde al propósito de ilustrar a uno de los modelos que

¹² Estas ideas serán profundizadas en el apartado "La administración científica de Frederick Taylor: lógica maquina y racionalidad tecnológica".

¹³ La naturaleza sería concebida como sujeto, y los seres humanos aprenderían a alcanzar sus logros mediante la realización de sus potencialidades inherentes a la naturaleza y no devastándola, con fines inmediatos como el lucro y el poder (Feenberg, 1996, p 48).

¹⁴ Tal como expresa Feenberg (1996), Marcuse menciona a la cadena de montaje (*assembly-line*) como ejemplo para ilustrar la contingencia de la razón instrumental.

Razón que deja su impronta en la ciencia moderna y la tecnología. Si bien la cadena de montaje refiere al modelo fordista, es de sumo interés resaltar la misma debido a las semejanzas existentes entre las ideas de Taylor y Ford, y por ser modelos contemporáneos.

reproduce y forma parte de las dinámicas de las sociedades industriales avanzadas y que da cuenta de la prevalencia e implicancias de la racionalidad tecnológica en ellas.¹⁵ La administración y división científica del trabajo reemplazó la labor del artesano en el taller, y procura en consonancia con el positivismo¹⁶ y su ideal de ciencia exacta que se impone en la época para comprender y dar cuenta de los fenómenos sociales- el control estricto de las actividades de los operarios bajo la cronometrización del tiempo de las actividades. Control considerado esencial para lograr sus objetivos de orden productivo¹⁷. En consecuencia, y con el fin de maximizar los resultados, era indispensable evitar la pérdida de tiempo en términos productivos. En dicho esquema cada operario cumplía una sola función que respondía, en un primer plano, a las necesidades de la máquina. ¿Qué rol juegan la máquina y el aparato industrial en el esquema tayloriano? Por un lado, se advierte que el individuo tenía como deber completar las actividades que la máquina no contemplaba, es decir, que esta no lograba realizar. En virtud de ello, se evidencia una dependencia, una relación

unilateral entre hombre y máquina; relación que funda la racionalidad tecnológica y que tiene como máxima la eficiencia estandarizada y sumisa. En esta lógica maquinal, el sujeto actúa como asistente y colaborador de la máquina, y no hace uso de esta, sino que debe ajustarse a las demandas y obligaciones que provienen de la misma. Así, el hombre responde a las necesidades del aparato, y tanto las aptitudes como el conocimiento y comprensión, se transforman en cantidades de experiencias y capacitaciones que se deben adecuar y coordinar al desempeño que demanda el aparato industrial (Marcuse, 2001). En otras palabras, los objetivos a lograr no son dispuestos por el ser humano, sino que los mismos deben adaptarse a los medios y fines provistos por el aparato industrial, quien se encarga de establecer los propósitos que los individuos deben cumplimentar. Por otro lado, cada obrero realizaba una sola tarea; de allí deviene (sintéticamente) la mentada especialización del trabajo. Dicha especialización se dirigía a la intensificación y la optimización de la producción con el menor costo posible

¹⁵ El fascismo alemán (Tercer Reich) y el marxismo soviético son los otros modelos que, de acuerdo al autor, fundamentan a la racionalidad tecnológica.

¹⁶ El positivismo, expresa Marcuse, sirve como soporte ideológico de una sociedad represiva. Además, despliega una fuerte crítica a este sistema filosófico a causa de su

acriticidad, ahistoricidad y por sus pretensiones universalistas (Lessnoff, 1989).

¹⁷El objetivo central de la administración científica reside en asegurar el máximo de prosperidad tanto para los patrones como para los obreros (Taylor, 1995).

(evitando el desperdicio), tendiente a la estandarización y automatización del desempeño de los obreros, mediante la producción en serie. En este esquema, tal como se mencionó, el error debía ser estrictamente minorizado, ya que atentaba contra los resultados que se esperaban obtener. En el trasfondo del modelo taylorista, y de acuerdo a Marcuse (2001), se advierte una nueva relación entre patrón y obrero que disciplina las acciones de este, no bajo leyes naturales, sino por un código (propuesto por el arbitrio de los hombres) que se debe respetar, y que excede a lo que obreros y administradores podían considerar; este código permite dirimir cualquier tipo de inconveniente, y debía satisfacer a ambas partes. En este sentido, Marcuse recupera ideas del economista estadounidense Robert Hoxie:

La administración científica intenta imponer, en la relación entre patrones y obreros, el gobierno de hecho y de la ley, donde antes imperaba el gobierno de la fuerza y la opinión. Implanta el conocimiento exacto en lugar de la adivinación y busca establecer un código de leyes naturales obligantes para todos los empleados y

trabajadores. La administración científica busca que en la disciplina del taller, en vez de la ley natural, se dé un código disciplinario basado en el capricho y en el poder arbitrario de los hombres... (Marcuse, 2001, p.64).

El esquema tayloriano se destaca por sus pretensiones de previsibilidad y calculabilidad de los actos individuales, en donde la eficiencia es el sustento y orden que conforma la estructura de la racionalidad tecnológica. Los individuos, entonces, se hallan motivados y guiados por cánones externos a los mismos, debiéndose ajustar a ellos para que su desempeño sea considerado una acción pertinente a los requerimientos del aparato (Marcuse, 2001). Bajo esta órbita, los obreros son considerados como individuos carentes de interés por el trabajo, y su desempeño responde meramente a intereses de orden económico. Por consiguiente, constituyen un recurso más de la gran industria y cumplen un rol esencial en su esquema productivo al facilitar la rentabilidad y ganancias de esta.¹⁸ La descripción y análisis de la administración científica le permite aducir a Marcuse que los pensamientos,

administración científica del trabajo para lograr sus objetivos económicos.

¹⁸ Taylor preconizaba que el aspecto clave para el aumento de la producción era el trabajo y no el dinero (Couriat, 1993). De allí deviene el valor que le otorgó a la especialización y

sentimientos y acciones de los individuos se moldean por medio de los requisitos técnicos del aparato (Marcuse, 2001, p.64). Es decir, la autonomía de los sujetos se subsume en la lógica del aparato técnico y la nueva racionalidad prevaleciente viene a reemplazar la fuerza y autonomía de los sujetos, por el ajuste y la obediencia al esquema técnico promovido por las empresas que detentan y concentran el poder político y económico; obediencia que se torna “necesaria” para alcanzar los resultados esperados por parte del aparato y de los obreros (aunque no procurados *prima facie* por estos últimos, dado el carácter heterónomo reproductor, en sus distintas prácticas, del orden establecido). Se advierte aquí, cómo el sistema se legitima mediante el consenso y por la necesidad de responder a cánones externos que confinan la autonomía del sujeto. Se halla sin posibilidad de rebelarse frente a la gran industria; y en caso de querer romper con esta heteronomía, le indica “cómo debe hacerlo”. De ese modo, queda deshabilitada la oposición a los dictámenes del aparato: se la considera inútil y carente de sentido; absorbe en su seno cualquier alternativa. Y tal como expresa Marcuse (2001), las diversas funciones de la razón convergen en el mantenimiento incondicional del aparato, conforme el proyecto histórico y su consecuente sistema técnico se

desarrollen, clausura el universo del discurso, de la acción y del pensamiento: se constituye así, el hombre unidimensional que denuncia posteriormente. Un hombre dirigido a responder y reproducir los mandatos del sistema, caracterizado por su acriticidad y capacidad de negación y en consecuencia, programado para afirmar de forma permanente la sociedad establecida.

Conclusiones

Con este trabajo se ha buscado caracterizar y discutir el papel e implicancias de la tecnología en la sociedad industrial avanzada de acuerdo al pensamiento crítico de Marcuse. En este marco, uno de sus mayores logros reside en mostrar el carácter político y social que comporta la técnica y cómo esta responde a los intereses de la clase dominante. Para lo cual, sus trabajos de corte contextual y contingente son de suma utilidad para entender el alcance de la tecnología (como modo de producción social) en un determinado momento, desechando de esa forma, análisis ahistóricos que imposibilitan una crítica al sistema y la consecuente aprehensión de los impactos que genera en las sociedades. Además, bajo la órbita de las sociedades totalitarias que Marcuse diagnostica, se encarga de desmitificar la noción tradicional que postula la neutralidad de la técnica. Esto es así, al dar cuenta de la estrecha relación

del uso de la técnica a los intereses de quienes detentan el aparato, al promover una dependencia y sumisión del hombre frente a los mandatos al aparato, basado en la eficiencia estandarizada. La finalidad de la técnica remite al sometimiento de los individuos a ciertos fines que el aparato establece, al instalar un sistema técnico que busca la adecuación permanente del individuo a sus mandatos (Neira, s/f). Lo que se traduce en el socavamiento de la individualidad y la autonomía y de la consiguiente clausura de libertad de pensamiento y acción de los seres humanos. Así, y a partir de las críticas esgrimidas a la lógica maquina que presenta el esquema tayloriano, Marcuse anticipa varias de sus denuncias al sistema capitalista que se cristalizan en distintas obras posteriores al artículo *Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna (2001)*, como *Eros y Civilización*, publicado en 1953 y *El Hombre Unidimensional* de 1964. Por último, y no menos importante, si bien Marcuse no pudo anticipar y apreciar lo que Castells (2000) llama *revolución tecnológica*¹⁹, muchas de sus ideas son vitales para dar cuenta de las dinámicas actuales de la sociedad capitalista global. Nos hallamos insertos en una sociedad de consumo,

signada por la multiplicación y creciente uniformidad de necesidades secundarias impuestas y condicionadas por el sistema que determinan las actitudes y deseos de los seres humanos. Y la satisfacción de estas necesidades les propicia “libertad” y un supuesto bienestar. Así, el sistema capitalista no solo crea productos y manipula intereses, sino que modela tipos de consumidores. Por ello, el pensamiento crítico es hoy una herramienta indispensable para lograr una sociedad más justa y libre y menos represiva.

Bibliografía

- ✓ Bijker, Wiebe (2000). *¿Cómo y por qué es importante la tecnología para la política?* Título original: “*Why and How Technology Matters?*”, en Goodin, R. y Tilly, C. (eds.) (en prensa), Oxford Handbook of Contextual Political Analysis, Oxford University Press. Traducido por Alfonso Buch, José Buschini y Alberto Lalouf.
- ✓ Broncano, Fernando (2000). *Mundos artificiales: Filosofía del cambio tecnológico*. México: Paidós.
- ✓ Coriat, Benjamin (1993). *El taller y el cronómetro*. Ensayo sobre el taylorismo, el fordismo y la

¹⁹ La revolución de las tecnologías de la información ha sido útil para llevar a cabo un proceso fundamental de reestructuración del sistema capitalista a partir de los años ochenta. Así, el desarrollo

de las nuevas tecnologías ha comenzado a reconfigurar la base material de la sociedad a un ritmo vertiginoso (Castells, 2000).

- producción en masa. Madrid, España: Editorial Siglo XXI.
- ✓ Castells, Manuel (2000) *La era de la información: economía, sociedad y cultura*. Madrid, España: Editorial Alianza.
 - ✓ Ellul, Jacques (1990). *La edad de la técnica*. Octaedro. Educación Económica.
 - ✓ Feenberg, Andrew (2005). *Teoría crítica de la tecnología*. Simon Fraser, University. Revista CTS, nº 5, vol. 2, (pág. 109-123). Versión original en inglés. Traducción de Claudio Alfaraz (revisión de Diego Lawler).
 - ✓ ----- (1996). *Marcuse or Habermas: Two critiques of Technology*. San Diego, State University. Inquiry, 39, pp. 45-70.
 - ✓ Fischetti, Natalia (2011). *Técnica, tecnología, tecnocracia. Teoría crítica de la racionalidad tecnológica como fundamento de las sociedades del siglo XX*. Revista Iberoamericana de Ciencia, Tecnología y Sociedad; vol. 7 pp.1-9. Buenos Aires, Argentina.
 - ✓ Lenguita, Paula (2002). *La dominación tecnológica según la Teoría Crítica. Notas para una revisión del alegato pesimista de la escuela de Frankfurt*. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Chile.
 - ✓ Lessnoff, Michael (2011). *Filosofía política del siglo XX*. Madrid, España: Ediciones Akal S.A.
 - ✓ López Valencia, Harold y Herazo, Luis Zúñiga (2015). *Cultura de masas y cultura afirmativa dentro del conflicto individuo y sociedad. Una aproximación desde la teoría crítica de la sociedad*. Filosofía UIS. Volumen 14, Número 1. pp. 95-155. Cartagena, Colombia.
 - ✓ Habermas, Jürgen (1986). *Ciencia y Técnica como ideología*. Madrid, España: Tecnos.
 - ✓ Heidegger, Martin (1983). *La pregunta por la técnica. En ciencia y técnica*. Santiago de Chile: Editorial Universitaria.
 - ✓ Horkheimer, M y Adorno, A (1994). *Dialéctica de la Ilustración. Fragmentos filosóficos*. Madrid, España: Editorial Trotta.
 - ✓ Marcuse, Herbert (1993). *El hombre unidimensional. Ensayo sobre la ideología de la sociedad industrial avanzada*. Editorial Planeta Agostini.
 - ✓ ----- (2001). *Guerra, Tecnología y Fascismo. Algunas implicaciones sociales de la tecnología moderna*. Textos inéditos. Medellín, Colombia:

- Universidad de Antioquia y Fundación Editora de la UNESP.
- ✓ ----- (1983). *Eros y Civilización*. Madrid, España: Editorial Sarpe.
 - ✓ ----- (1986). *El Fin de la Utopía*. Barcelona, España: Editorial Planeta de Agostini.
 - ✓ Mitcham, Carl (1989). *¿Qué es la filosofía de la tecnología?* Editorial Anthropos.
 - ✓ Mumford, Lewis (1992). *Técnica y Civilización*. Editorial Alianza.
 - ✓ Neira, Hernán (s.f). *La técnica, el ser humano y la naturaleza*. Universidad Pontificia de Salamanca.
 - ✓ Ortega Esquembre, César (2017). *Habermas y Marcuse contra la ideología tecnocrática. Divergencias en la teoría crítica*. Daimon. Revista Internacional de Filosofía, nº 71, 47-62.
 - ✓ Rodríguez, Pablo (2005). *Amar a los aparatos. Gilbert Simondon y una nueva cultura técnica. Tecnología y Sociedad*. Buenos Aires, Argentina.
 - ✓ Taylor, Frederick (1995). *Principios da administração científica*. San Pablo, Brasil: Atlas S.A.
- Recuperado de:
<https://cesarmangolin.files.wordpress.com/2010/02/taylor-principios-de-administracao-cientifica.pdf>.
- ✓ Wiggershaus, Rolf (2009). *La Escuela de Fráncfort*. México: Editorial: Universidad Autónoma Metropolitana. Fondo de Cultura Económica.